

Mis amigos invisibles

Por: Ana Sofía Fuentes Giraldo.
Estudiante del grado séptimo del Colegio Calasanz mixto, Medellín, Antioquia.

Explorando los billones de organismos vivos que habitan con nosotros.

Todo empezó un día lunes, en uno de esos hermosos comienzos de semana donde el sol resplandecía y sus rayos de luz pasaban a través de la ventana de mi habitación; simplemente me levanté, lo vi ahí, era inexplicable, tenía tantas cualidades que no encontraba la forma de describirlo, sabía que era diferente, al verlo solo pensé “es único”. En ese momento, me atreví a decirle: “Hola”; pero, justo a la hora de responderme, mi madre gritó: “Carolina, baja a desayunar y recuerda lavarte las manos”. Solo le dije que, por favor, no se fuera, que quería conocerlo.

Las bacterias son pequeños seres vivientes que solo pueden verse con microscopios.

Cuando terminé de comer, corrí de nuevo a mi habitación y, al verme entrar, me dijo: “Hola, ¿cómo estás?”, le respondí: “Muy bien, ¿y tú?” ... Así comenzó todo, empezamos a conocernos. Para poderlo ver necesitaba tener casi una visión microscópica, le pregunté si venía del espacio, por su forma larga y morada, se rio y solo me dijo que él era libre, que le encantaba respirar aire fresco y no podría vivir sin el sol.

Ilustración: Santiago Mejía Sánchez

La verdad no logré comprender nada de lo que me decía, lo único que me interesaba era saber que por fin tenía con quién compartir mis días y mis noches. Una semana después, al llegar del colegio y para sorpresa mía, al entrar a la habitación, estaba un nuevo amigo conversando con Bacill, así bauticé a mi primer compañero inseparable.

Algunas bacterias son heterótrofas, es decir, que necesitan de otros seres vivos para alimentarse

Esta vez, mi segundo visitante, en forma de canica y de color café rojizo, me contó que viajó millones de kilómetros en una aeronave de color blanco, escondido en una de sus alas. De un momento a otro, tropezó con la ventana y por eso vino a parar aquí.

Coccus decidió quedarse a compartir cada una de las aventuras que nos inventábamos con Bacill. Mi habitación se convirtió en un taller de experimentos y cada día albergaba nuevos instrumentos, los cuales nos permitían explorar más y conocer de dónde procedían mis compañeros.

Con el transcurrir de los años, seguían apareciendo cada vez más y más amigos invisibles, unos en forma de espiral y de color amarillo, otros en grupos, algunos de corazón bueno y otros no tanto.

Y solo hasta hoy, que cumpla 13 años, vine a comprender que cada uno de ellos es conocido en el mundo de los científicos como bacterias, varias de ellas son buenas para la salud y otras son patógenas; que algunas son heterótrofas y otras fabrican su propio alimento por medio de la fotosíntesis, y que han estado conmigo y en mi cuerpo desde el día en que nací.

FICHA TÉCNICA

Nombre del taller de Clubes de Ciencia: Amigos Invisibles.

Palabras clave: Seres vivos; Bacterias; Bacilos; Cocos; Espirilos.

Docentes a cargo: Mónica L. Rodríguez Uribe y Alba Luz Rangel Riaño.